

## Del corazón de China al riñón del cabaret

¿QUÉ puede en el tiempo y en el espacio, trazar un puente que una a la China legendaria con la ultra moderna Nueva York, el País de la Porcelana con la Isla del Hierro?...

¿Acaso el opio?

No; porque el opio no es chino... El opio es inglés... El opio fué un instrumento colonial de Inglaterra; fué el mejor aliado que tuvo Albión para su expansión comercial y su preponderancia moral en el Extremo Oriente. Embrutece a los consumidores y enriquecía a los ingleses. ¡Oh inefable desiderátum!

Pero ahora no se trata del opio, cuya tiranía cayó con la de los monarcas del Imperio Celestial, tratase de la Seda y de su apoteosis que acaba de celebrar Nueva York en una exposición monstruo cuyo interés radicalmente industrial y comercial se exaltó hasta el interés artístico y educativo y, como consecuencia, resultó un brillante festival mundano.

Trátase de la Exposición Internacional de la Seda en el Grand Central Palace y de la suntuosa estela de emociones y de pensamientos que dejó en el ánimo de banqueros, comerciantes industriales, artistas y mujeres del mundo.

La idea capital de la exhibición que fué probar que no obstante la enorme industrialización del precioso material, la seda no ha perdido el especial carácter estético que ha tenido a través de los tiempos, como un medio de expresar universales concepciones de belleza, ha salido triunfante.

Los organizadores han tenido bien presente el concepto de los sociólogos marxistas según el cual, la civilización moderna, por la maravillosa utilización de la materia y captación de las fuerzas naturales, es sobre todo: mecánica, maquinista e industrial. Y dicen con orgullo:

«Cada época tiene pensamientos e ideales propios y peculiares métodos de expresión. Nuestro medio es la máquina y nuestra salvación consiste en la franca aceptación de este hecho».

He allí un fecundo pensamiento «clásico», en oposición con el estéril y romántico, que consiste en despreciar el presente y añorar hasta las lágrimas los prestigios del pasado!

Desde el punto de vista comercial, la Exposición presenta todos los eslabones de la cadena que ligan a las primitivas ferias o trueques con las oficinas bancarias modernísimas; desde el ingenúo y material mercado primitivo hasta la abstracta idea del banquero neoyorquino, para quien la seda no es sino una serie de cálculos que complican la materia prima de cientos de miles y centenares de toneladas de fletes marítimos.

En lo que se refiere a la mecánica, demuestra la Exposición que la maquinaria moderna ha llegado a ser ágil como la luz, exacta como un reloj y más delicada quizás que la mano misma del hombre, evolucionando desde el arcaico telar usado en Pekín, cuando la maravillosa ciudad no era sino una bárbara aldehuela.

En la parte industrial el concurrente ve con sus propios ojos, cómo se utilizan los productos de las selvas tropicales y de la hulla, en brillantísimos colores. Y se observa que, como un milagro, surgen del carbón mineral, de la negra crisálida, las irisadas anilinas como una parvada de mariposas, radiantes y resplandecientes hasta parecer flamas de pirotécnica...

Transcurriendo por los vastos salones, en el espíritu del visitante se cumplen los fines educativos.

Con la admiración de los viejos tapices de Bokharán, o por esas maravillas de tintorería, las telas «Batik», hoy tan de moda, van penetrando las ideas en el ánimo y no se olvide que: «las ideas forman a las industrias y las industrias forman a los pueblos».

Los ojos que no se cansan de admirar una bata japonesa enriquecida por tres procedimientos de ornamentación: bordado, tinte en «batick» y tejido en brocado, leen enseguida instructivas afirmaciones:

«De todas las ciudades del mundo,

la que produce mayor cantidad de seda es la ciudad americana de Paterson, en Nueva Jersey».

«En 1530, México fué el primer país de América que tuvo plantíos de moreras y cultivo de gusanos de seda. Pero los excesivos impuestos mataron a la importante industria».

«En 2,602 (A. de J. C.), el emperador Huang-Tí, mitológico inventor de los números, de la música y del telar, encargó a su mujer Lei-Tsú, el estudio del gusano de seda. Esta emperatriz es adorada bajo el nombre de Yuan-Fei, «Diosa de los Gusanos de Seda».

«En la Isla de Cos, en el Mediterráneo, existió una curiosa industria que consistió en destejer y desteñir las piezas de seda del Oriente para retejerlas y reteñirlas en estilo más conforme al gusto europeo».

«Un sesenta por ciento de la seda exportada por el Oriente es manufacturada en Estados Unidos».

Y así, y de otras maneras más complejas, va cumpliéndose el gran fin educativo de la Exposición.

¿Las realizaciones artísticas?

Pues aparte de la maravillosa presentación de todos los productos de la seda: telas simples de joyantes matices; brocados aparatosos; regios terciopelos; estofas de la Venecia de los Dux, de los Califas de Bagdad y de la corte del Rey-Sol, aparte de las decoraciones imperiales de Persia, de China, del Japón, habréis de saber que el suntuoso fondo, que el escenario «miliunachesco» del admirable festival fué todo arte.

El arquitecto Howard Greenley transformó el piso principal del Grand Central Palace en una calle del viejo Bagdad en cuyos bazares se ostentaban los productos más ricos de la sedería. Aparadores llenos de muñecas demostraban la historia de la más lujosa indumentaria, a través de las edades y por fin, en un gran proscenio de un gran teatro, acondicionado a perfección, actores de renombre y bellísimas mujeres daban vida a los más novelescos episodios de la historia de la seda.

Todas las noches celebrábase un «pegeant», cortejo o procesión que

## LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS Nº 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

El mejor surtido de cajas de papel y sobres que haya llegado a Costa Rica se ofrece a nuestra numerosa clientela.

Máquinas de escribir FOX VISIBLE y CORONA. - Papeles y útiles para máquinas.